MAGIA VIVA

La selva amazónica -58% del territorio nacional- sigue siendo un lugar desconocido para la mayoría de peruanos. A pesar de estar seriamente amenazada no ha perdido su condición de paraíso, que alberga una biodiversidad extraordinaria. Desde Reserva Amazónica y Hacienda Concepción de Inkaterra, CARAS se adentró por un instante en este mundo de animales exóticos, conocimientos milenarios y belleza infinita.

POR Jorge Riveros-Cayo FOTOS Margit Atzler

Cotorras ojiblancas y guacamayos severos vuelan sobre la copa de árboles corales a más de 30 metros de altura.

Un sansho o hoacín es un ave de apariencia prehistórica.

Turistas guiados por Gabriel observan guacamayos.

Una anaconda amarilla haciendo la siesta entre las ramas de un árbol.

Mirar hacia arriba siempre trae sorpresas. En especial si estoy en la selva amazónica y oigo un quejido de fumador crónico. Al alzar la cabeza veo, más bien, un ave que parece un *punk* prehistórico. "Es un sansho", me dice Gabriel, nuestro guía, apuntando su dedo al bicho que yace entre las ramas de un árbol. Un ave extrañamente bella. Mirar hacia arriba nos permite observar también una anaconda durmiendo en la copa de un árbol, digiriendo su almuerzo en la quebrada Gamitana. "*Wow*!", suspira un turista mientras no deja de observar al reptil a través de los binoculares. "*This paid my trip*". La experiencia pagó el viaje.

Inkaterra, empresa peruana pionera del ecoturismo, fundada por José Koechlin en 1975, tiene hoy dos *lodges* en la selva aledaña al río Madre de Dios: Reserva Amazónica y Hacienda Concepción. Los viajeros realizan excursiones diarias para explorar la fauna y flora del llano amazónico o ascender el Canopy Walkway: 344 metros de puentes colgantes con siete plataformas, a una altura de entre 22 y 29 metros. La abundancia de vida está traducida en 44 especies de moluscos, 442 de arañas, 322 de insectos, 313 de mariposas, 362 de hormigas, 151 de reptiles y anfibios, 540 de aves y 135 de mamíferos; así como miles de especies de flores, plantas y árboles dentro de la reserva ecológica.

Loros cabeciazules y loritas pico negro revoloteando en una collpa sobre el río Madre de Dios.

Lago Sandoval.

Lago Sandoval es uno de los mayores atractivos de esta localidad. Está situado a unos 30 minutos de viaje en bote desde Reserva Amazónica. De allí parte un sendero de unos tres kilómetros hasta el borde mismo de la Reserva Nacional Tambopata. El tramo final se hace en canoa que nos conduce a este lago de tres kilómetros de ancho, donde se pueden observar palmeras, shanshos, caimanes negros y, con una pizca de suerte, hasta nutrias gigantes. Así, la selva amazónica invita a que la conozcamos. Vayamos a su encuentro.

Un caimán negro juvenil asoma la cabeza a la superficie del lago.

Amanecer en el lago.